

# EL TAMBOR

SEMENARIO CATÓLICO-TRADICIONALISTA  
DE LAS BALEARES

PRECIO DE SUSCRICION EN PALMA  
UN REAL AL MES

PAGOS ADELANTADOS.

PRECIOS FUERA DE PALMA  
SIETE REALES SEMESTRE



El Sr. D. Vicente de la Hoz y de Liniers, director-proprietario de nuestro colega *La Fe*, ha fallecido el día 8 de los corrientes.

Al dar cuenta de esta pérdida el referido periódico, dice lo siguiente:

“¡D. Vicente de la Hoz ha muerto! La comunión carlista, de la cual es honra y prez, por su caballeresca lealtad, por las virtudes verdaderamente extraordinarias que le adornaban, por la buena fe, la convicción profunda y el noble desinterés con que defendió siempre esta bandera, que era para él como la atmósfera de su pensamiento; más aun, como la única pasión de toda su vida; la comunión carlista está de luto porque ha perdido seguramente al más fervoroso y apasionado de sus hijos.

Y si su carlismo llegaba á este punto, ¿necesitamos ponderar su amor á la Iglesia?

No, ciertamente; y hé aquí el único, el verdadero consuelo que en este instante atenúa nuestro dolor.

Campeón de la Iglesia, la Iglesia ha velado constantemente junto á su lecho, y bajo la bendición del Santo Vicario de Cristo, ha podido nuestro amigo del alma cerrar los ojos á la luz de la tierra para abrirlos á la luz inextinguible de la eterna bienaventuranza.

De él, hombre de edad madura, puede decirse lo que se dice de los que mueren en el albor de su vida. Era un ángel. ¿Y no es el cielo la patria de los ángeles?

Así y todo, pedimos oraciones para él, pero en la santa confianza de que las tuyas, cerca del trono de Dios, han de servirnos á nosotros los que tanto le amamos, para alentarnos en el combate, y morir, como él, en los maternales brazos de la Iglesia católica. Amen.”

R. I. P.

EL TAMBOR.

PALMA 16 DE OCTUBRE DE 1886.

**ESTO SE VA.**

Los titánicos esfuerzos de los gobiernos liberales para mantenerse en el poder, son infructuosos. El liberalismo se hunde; el descontento es general dentro los partidos fusionados; el mal estar cunde en todas las clases sociales, faltos como estamos de gobierno y administración.

Es preciso que esto termine; es necesario hacer un supremo esfuerzo para que la patria, saliendo del estupor en que yace, se reivindique á la vista de las demás naciones estableciendo en ella con todo rigor leyes que no permitan abusos de lesa nación como hasta ahora.

Las instituciones no pueden tener arraigo ni sostén, pese á quien pese, cuando se ven combatidas por la opinión pública que las rechaza. Esto se vá. Sobre cimientos podridos se ha querido levantar un edificio revistiéndolo de oropel, que al reflejarse en el sol del extranjero, se vé más palpable su estado ruinoso faltándole la base, sosten de todo edificio.

No hay español que de tal se precie, que no vea con horror la imposición, venga de donde viniere. Y las imposiciones liberales, que tan mal parado han dejado el honor de España, caerán en un plazo más ó menos breve con estrepitoso aplauso de los españoles honrados.

El Liberalismo, ese formidable enemigo de la Religión y de la patria, envenenador de las conciencias, en mal hora traído de Francia, en su agonía está luchando entre la vida y la muerte. La masonería, esa secta infernal, nacida al calor de las modernas libertades, y protegida y amparada bajo la condescendencia de nuestros liberales, está á la entrada de sus antros armada de la tea y el puñal contemplando el triste cuadro que á la vista de todos se presenta, y esperando con impaciencia la muerte del que la enjendrara para lanzarse, lo mismo que el cuervo sobre un cuerpo muerto, sobre la desventurada España y sembrar en ella la desolación y la muerte.

Esto se va. Y estas tres palabras, cual las que por mano misteriosa aparecieron escritas en el festin de Baltasar, hacen temblar de miedo á los conservadores y transfugas de nuestro glorioso partido, que al doblar su rodilla ante el idolo de la Libertad, no fué otro su deseo más que rellenar su panza y sus bolsillos, únicos dioses á los que rinden tributo.

Esto se va. Y á las fuertes sacudidas de las embravecidas olas del mar de la Revolución, ve bambolearse nuestra querida España, que barrenados sus cimientos, no puede contener tan rudos golpes y parece derribarse.

¡Triste situación!

Esa España que en otros tiempos dictaba leyes al mundo; esa España en cuyo seno bebieron el nectar de la



vida tantos hombres eminentes en todos los ramos del saber humano que con su ciencia y su espada fueron el terror y la admiración del Orbe entero; esa España, temida y respetada y con cuya amistad se honraban las demás naciones del mundo, se ve hoy humillada y abatida, no sólo por extranjeros, sino por una parte de sus mismos hijos, que olvidando lo que le deben, la despojan de sus vestiduras para presentarla desnuda á los ojos del mundo y hacer que sirva de befa y escarnio.

Esto se vá, sí. Los sucesos, aunque se nos oculte, se precipitan de una manera aterradora. El día de la regeneración de nuestra patria, aparecerá señalado en breve en el reloj de la eternidad por el dedo del Hacedor supremo, que compadecido de ella y conmovido por las súplicas de miles de miles de hijos leales, le depara otra vez días de gloria en los cuales será glorificado el nombre de Cristo, reverenciada su Religión Augusta, respetados sus ministros; y tal vez, tal vez la divina Providencia en sus incomprensibles designios le tenga reservada la dicha de devolver al Papa los Estados que tan injustamente le fueron robados, y colocar sobre las venerandas sienes del sapientísimo Leon XIII la corona que con mano alevosa é impía le arrancaran á presencia de las demás naciones.

El magnánimo D. Carlos que desde Venecia sigue minuciosamente la marcha de los sucesos de esa nación affligida, sólo espera ver llegada la hora de poder echar al viento su immaculada bandera; y al ondular en los aires sus pliegues en los cuales se hallan escritos los nombres venerandos de Dios, Patria y Rey, el grito de ¡viva la Religión, ¡viva Carlos VIII! por tanto tiempo comprimido y ahogado, resonará por todos los ámbitos de España, y un nuevo 2 de Mayo humillará para siempre el poder del Liberalismo que irá á sepultarse en los antros del infierno de donde saliera.

Esto se vá, repetimos. Despleguemos los tradicionalistas mallorquines nuestra sacrosanta bandera y agrupémonos en torno de ella con la fé inquebrantable de siempre. Vengan á su sombra los carlistas de Mallorca,

y cuando sea necesario nuestro esfuerzo, que nos encontremos unidos y compactos.

En vista de la marcha precipitada de los sucesos, es necesario que cuanto antes consolidemos nuestra union haciendo ver á los liberticidas, que nosotros, á una voz lanzada por nuestros prohombres, acudimos formando un núcleo grande, inmenso, como inmensas son las olas del mar, que con su ímpetu lo avasalle todo, todo arrolle al soló noble de Dios, de la patria y del Rey.

## REDOBLES.

Dignas de ser leídas son las siguientes líneas que con gusto tomamos de las columnas de nuestro queridísimo compañero *La Verdad* de Santander.

Dicen así:

Ayer tuvimos el gusto de visitar al señor D. Ramon Nocedal que actualmente descansa de sus rudas tareas periodísticas en un pueblo de esta provincia, al lado de buenos y leales amigos.

Como sabemos que habia visitado á don Carlos pocos días há, en Venecia, lo primero que nos ocurrió fué preguntarle por la salud del augusto desterrado á quien la prensa liberal supone unas veces atacado de mortal tuberculosis, de diabetes otras y de una nueva enfermedad cada día, no sabemos si por de ir algo que entretenga la candidez de sus lectores, ó para consolar á alguna otra persona que, segun pública voz y fama, no está tan sobrada de salud como de disgustos y tristezas.

Pues bien, con verdadera satisfacción vamos á decir lo que oímos de labios del ilustrado director de *El Siglo Futuro* durante el tiempo que pasamos á su lado.

—“El señor duque de Madrid, nos dijo, disfruta hoy de perfectísima salud contra lo que han contado y siguen contando los periódicos liberales, sin que nada en su vida ordinaria de estudio y actividad corporal, revele ni el mas lijero sintoma de cualquiera de las dolencias tan minuciosamente narradas por las agencias telegráficas, por correspondencias y periódicos de toda Europa.”

Con la autoridad, pues, de testigo presencial tan digno de crédito y respeto, desmentimos hoy en absoluto, como ya lo hemos hecho otras veces, cuanto se refiera á supuestas enfermedades del augusto nieto de Carlos V, y rogamos á todos nuestros queridos colegas trasladen á sus columnas para que al-

cancen toda la publicidad que merecen, las palabras de nuestro amigo el Sr. Nocedal.

Mas no sólo por la salud del señor duque de Madrid preguntamos á nuestro amigo, sino que como sabiamos que era la primera vez que habia visto y oido á D. Carlos en su reciente visita al palacio Loredan, quisimos tambien conocer las impresiones que en el señor Nocedal habian producido las largas y repetidas conferencias que hubo de tener con el augusto jefe del partido tradicionalista.

—“En pocas palabras, replicó el Sr. Nocedal expresaré el efecto que ha causado en mi ánimo la primera visita que tuve la honra de hacer al señor Duque de Madrid. Su conocimiento de los hombres admira, su afabilidad subyuga y entusiasman sus propósitos grandiosos y su clarísimo talento á los que, como usted y como yo, creen que á España solo falta para ser grande, temida y respetada una sola cosa; un hombre. Y este hombre, añadió el Sr. Nocedal, es D. Carlos.”—

Nuestro queridísimo compañero *El Centro*, en un bien escrito y mejor pensado artículo en que recomienda á los tradicionalistas la calma y prudencia, dice entre otras cosas lo siguiente:

“Que se levantan partidas republicanas; quietos en casa.

Que los liberales se despedazan; se calla y nada más.

Que la monarquía liberal se derrumba; un trabajo menos.

Que los conservadores piden nuestro auxilio; négarselo, en justa correspondencia.

Que los mestizos lloran; pues... darles pañuelos.

Que todo se lo lleva la “trampa,” atrancar la puerta.

Si asaltaran nuestras casas; entonces..... fuego sobre el que pise el patio.”

Muy bien dicho.

Unido y compacto el partido tradicionalista en cada una de las provincias de España, no sólo puede salvar vida y haciendas, sino que impedirá el que la piqueta demoledora y sacrilega de la revolucionarios caiga sobre los templos de Señor.

Colocados á tiempo en las puertas de las iglesias los voluntarios de D. Carlos, deben esperar á que vaya la chusma feroz; y al divisarla, darle la voz de ¡atrás!; si avanzan, entonces... fuego.

Hablando más abajo de la línea de conducta que nos tiene trazada nuestro Augusto Jefe, dice:

“No nos pide otra cosa (D. Carlos) más que la organización pacífica; la organización legal que tenemos derecho á llevar á cabo con arreglo á las leyes vigentes; la organiza-



cion necesaria para que nos conozcamos y evitemos para siempre que nuevos traidores hagan estériles los sacrificios, la sangre y las lágrimas de miles y miles de leales.

A organizarse, pues, y á no salir de casa.“

Conformes estamos, caro colega, y esto es lo que pedimos á los tradicionalistas mallorquines en nuestros números anteriores: la organizacion.

A organizarse, que cercano está el día en que tenga que tocar llamada el cornetín de D. Carlos.

Y no hay que estar desprevénidos.

El ex-padre Jacinto en una carta que ha escrito al *Figaro*, dice:

“Séame permitido añadir que la presencia de mi esposa, á quien el Sr. Castelar ofreció el brazo para enseñarle San Sebastian.....“

¡Y que cosa más mona! ¡Se podía pagar cualquier cosa por ver á D. Emilio dando el brazo á la manceba del impuro Loyson! Porque la verdad es que en aquella postura y con semejante compañía estaba en carácter el posibilero mayor.

Con grande satisfaccion vemos en nuestro queridísimo compañero *La Verdad* de Santander que su digno Director ha sido absuelto en la causa que contra él se seguía por supuestas injurias.

La verdad siempre se abre paso.

Damos la más cordial enhorabuena al Director, Redaccion y defensor de nuestro estimado compañero *La Verdad*.

Por referirse al Duque de Sevilla, fugado de esta capital, cortamos de *El Centro* los siguientes sueltos:

El duque de Sevilla, hijo del infante Don Enrique, muerto de un balazo por su primo el duque de Montpensier (¡qué familia!), se presentó en el campo carlista en el año 1873, concediéndole D. Carlos el empleo de teniente coronel y una pensión que le pagaba de su bolsillo particular.

Pero al duque no le divertía aquella guerra, y en cuanto D. Alfonso ocupó el trono de España, gracias á la sublevacion ante el enemigo, del general Martinez Campos, formó el proyecto de desertar.

El duque decidió pasar durante la noche de un campo ó otro. Pero supolo D. Carlos y llamó al de Sevilla con dos objetos. El primero, no creyera hacía falta alguna en aquel campo de leales; el segundo, impedir le pegara un tiro un centinela, ó que al hacerlo prisionero, hubiera necesidad de gastar cuatro cartuchos en castigar su traicion. D. Carlos le dió un pasaporte y la enhorabuena por su determinacion.

En el campo liberal se le reconoció el empleo de teniente coronel y D. Alfonso le asignó una pensión algo más subida que la que D. Carlos le regalaba.

Pero murió su nuevo rey, y el duque creyó llegada la ocasion de captarse la voluntad de doña Isabel, señora que no sabe el valor de la moneda y la reparte con largueza, y quiso conspirar en favor de ella, pero sus compañeros se rieron de él, lo denunciaron, (accion poco digna), y se quedó sin pensión y sin empleo.

Confinado en las Baleares, pudo escaparse, y ahora, desde Tarbes, firmó una proclama donde se declara republicano unitario y termina anunciando que pronto entrará en España con la espada en la mano. Si pudiéramos reponernos del miedo que nos ha causado ese anuncio, le preguntaríamos:

Con qué espada, señor duque, ¿con la carlista, la alfonsina ó la republicana?

El compromiso gordo es para los otros dos hermanos del duque. Como él fueron carlistas; D. Carlos les concedió los empleos de brigadier y coronel, que D. Alfonso les reconoció, y hoy sirven á la Archiduquesa.

Estos dos jefes son valientes; se portaron como á tales en la toma de Cuenca.

Su hermano el duque los ha puesto en esta alternativa, ó hacerse republicanos, ó com-

de Raquel inconsolable, el llanto de David por su ingrato hijo Absalon, las lamentaciones de Jeremías ante la desolacion de la ciudad santa; son pálidas imágenes de las aficciones que circundan y de los tormentos que devoran á la Iglesia en este mundo, al ver lo mal que, á sus amorosos afanes corresponden aquellos hijos, á quienes enseña la verdad, la ciencia de la salvacion, como madre y maestra que es de ella. Dios no ha querido arrancar de floridos campos las zarzas espinosas, ni limpiar de piedras sus caminos, ni enjugar en sus ojos el llanto. Y como la Iglesia, si no á todos los hombres tiene, cuando ménos á todos quiere tener por hijos; ved aquí porqué tambien la hueste de sus adversarios la arranca lágrimas, ora de los que nunca pertenecieron á su gremio, ora de los desertores, ora, en fin, y principalmente, de sus domésticos enemigos.

Si, amados hijos, madre de todos los hombres quiere ser la Iglesia, porque Esposa es de Jesucristo, y no hay hombre alguno de quien este divino Esposo no sea Creador, Señor, Redentor, y Cabeza. De modo que, en resumen, la guerra ciertamente no movida por la Iglesia, sino contra ella por sus propios hijos, es más triste que otras guerras, porque es guerra doméstica, parricida, y lo que es peor, sacrilega por añadidura ¿Comprendeis, ahora el dolor inmenso con que nuestra santa Madre sostendrá sus lides? ¡Y si al menos fuese guerra como las demas...! Horribles de suyo son todas, y en particular las injustas; pero al fin están sujetas á ciertas leyes de lealtad, á ciertos límites de derecho, pueden suspenderse por tréguas, y de todos modos alguna vez han de acabarse; más ¡ay! que esta otra guerra, inicua, desleal, insensata como ninguna, es además perpétua,

empeñarnos en pesquisas curiosas despues de Jesucristo que vino precisamente á enseñarnos la verdad: *Nobis curiositate opus non est post Christum Jesum nec inquisitione post Evangelium Præscript.*

Ciertamente; pero ¡con qué frecuencia es sorprendido en nuestros días el candor de los más sencillos de entre los fieles por los sofismas, que en ellos reinan! ¡Cuántas veces los que saben pensar, se ven asaltados de temores, y angustiados en medio del caos que forman las doctrinas, que hoy privan en el siglo...! Nunca estuvo la inteligencia en tanto peligro de naufragar: nunca la fé en tanto peligro de fallecer como en la época presente, dominada por un afán vertiginoso de examinarlo y discutirlo todo, y lo que es peor, de dudar de todo, y hasta de negarlo todo... La razon hace esfuerzos para someterlo todo á su vasto imperio, hasta lo que es inaccesible á su accion porque es superior á su dominio, como la fe y los dogmas religiosos: esta razon, celosa y orgullosa soberana que no quiere creer sino en ella misma, se hace *adorar* en algun modo con el nombre de ciencia; y el culto que exige de sus *devotos* no es nada ménos que el homenaje de sus luces y de sus talentos; pero siendo esta reina decaída impotente por si misma para elevar y ennoblecer verdaderamente al hombre, se deja éste subyugar por los sentidos; sujeta á su imperio la inteligencia, y se acostumbra á no juzgar sino segun su capricho. ¿Y que resalta? ¡ah! el hombre ya no conoce más que lo que comprende, ¡y no admite sino lo que ve y palpa: necesita de lo material, porque se halla hambriento de goces materiales: así se está cumpliendo hoy la palabra profética de Bossuet: «Llegará un día en que to-



batir contra él el día que espada en mano entre á conquistar á España.

El esforzado campeón de la causa católico-monárquica, nuestro queridísimo compañero de Barcelona *Lo Crit de la Patria*, ha sido denunciado.

¿Y qué?

¿Cree, acaso, el gobierno, cree Sagasta, creen todos los liberales, con h. y sin ella, que con denuncias, secuestros y encarcelamientos, lograrán hacer callar la voz de la verdad, que enseña á España cuales son sus amigos y quienes sus enemigos?

¡Vano empeño!

La prensa tradicionalista, cumpliendo fielmente en salvadora misión, seguirá, como hasta ahora defendiendo los sagrados derechos de la verdad y de la justicia, y gritará con más fuerza contra los que engañan al país su pretesto de libertad, á través de la cual se oculta la más negra tiranía.

Y al que no le guste, peor para él.

Sentimos vivamente el percance de nuestro hermano, pero al mismo tiempo le felicitamos por haberse atraído la ira de los liberales.

El Ilmo. Sr. D. Juan Maura, Obispo de Orihuela, antes de salir para su Diócesis tuvo la bondad de despedirse de nuestro Director.

Al agradecer en el alma la deferencia que hemos merecido al nuevo Prelado, hacemos fervientes votos para que el Cielo derrame sobre él las luces necesarias para poder desempeñar con acierto el pesado cargo episcopal, y haga Dios que su nuevo Apóstol dé con su elocuencia y saber días de gloria á la Iglesia peleando con brio contra toda clase de enemigos y especialmente contra la heregía liberal que tantos estragos está haciendo en nuestra desventurada España.

*La Revista* de Inca prometió hace ya bastante tiempo aumentar de tamaño y aun no ha cumplido la promesa; ¿será que no tiene ánimos de disparar otro artículo de aquellos tan largos que necesitan *aditacion*?

El mismo semanario al anunciar para su día la fiesta de S. Francisco en su pueblo, estampó lo siguiente:

“Por la noche del mismo día se concluirá el quincenario con *práctica* por el mismo orador de la mañana.”

Plática se dice, caro colega, en castellano, plática, no práctica.

(Solución á la charada del número anterior)

De las tres novias que tienes,  
una *Marta* y otra *Rita*,  
ya entiendo, amigo, por qué  
prefieres á **MAR-GA-RI-TA**.

#### CHARADA.

Yo me llamo *prima dos*,  
con una *s* final;  
pienso casarme con una  
*prima dos terciá*, no hay más,  
y los dos nos llamaremos  
como el rey franco y leal  
que dará días de gloria  
á la patria de Guzman.

Imprenta de Villalonga.

do será indiferente ménos los placeres y los negocios;» llegó, pues, este reinado del indiferentismo religioso y filosófico; y de ahí el principio de la anarquía universal que produce ese malestar, esas inquietudes que hoy trabajan y atormentan, más ó ménos á los pueblos.

¿Quién será capaz de encontrar un remedio eficaz para esta herida, para este mal desesperado, que tan en peligro ha puesto á la sociedad? No hay otro, como hacer oír la voz de la verdad y de la razón á esos hombres, que no tienen más regla de toda verdad que su propia razón; y que semejantes á estos fariseos presuntuosos de quienes nos habla San Juan, nos dicen fría y dogmáticamente: «Somos sabios, porque lo somos, [y vemos, porque vemos] *quia videmus*. (9. 41.)

#### IV.

Es muy triste, hijos amantísimos, que habiendo nacido el hombre para la verdad, él y sólo él sea quien únicamente la resiste, sobre todo cuando la verdad refrena sus pasiones y regula todos sus actos. Sí; hay espíritus de orgullo y de error, hombres sin entrañas ni amor, que odian la verdad; no la quieren, porque es contraria á sus obras; odian la luz, porque siendo malas aquellas, quieren ocultarlas en la sombra; y conspiran contra ella con sofismas, de que están llenas ciertas predicciones insensatas, con ejemplos depravados, con falsos principios que vician la educación de la juventud, y con cuantos son los elementos que forman esa especie de atmósfera viciada en que nos asfixiamos..... ¡Ay! la verdad encuentra con frecuencia enemigos hasta en los mismos que tienen la misión de

defenderla: unos la persiguen con furor, otros la tratan con desprecio, y muchísimos la sacrifican á su debilidad. Y aunque las causas sean diferentes, el efecto es, sin embargo, igualmente funesto; es decir, que la verdad encuentra más perseguidores que mártires en los hombres, que debieran defenderla, y que ella es inmolada muchas veces por las manos que debieran hacerla reinar. La verdad, bien podemos decirlo, vive en la tierra en estado de guerra, y necesita, por tanto, de personas que combatan, y aun que se sacrifiquen en su obsequio.

Cierto; la vida de la verdad es vida de combate: Dios ha señalado el primer premio en el reino de los cielos á los que sufren por la verdad y por la justicia, que es la Verdad misma en el orden moral: *Beati qui persecutionem patientur propter justitiam, quoniam ipsorum est regnum caelorum*. (Matth. 5. 10.) Empero la Iglesia que tiene la misión de enseñar y defender la verdad, y de combatir y sufrir por ella, no teme el combate. No, á la Iglesia, ni la repugna, ni la amedrenta el combate, ya porque está bien armada y segura del triunfo, ya también porque en los combates atestigua su amor, mantiene sus bríos, acrecienta sus méritos y muestra su divino encargo. Por eso, no solamente no se aflige, sino que se gloria en apellidarse *militante*; y seguramente, si solo tuviese que lidiar con los ministros y representantes del error y del mal puro, es decir con Satanás y sus legiones infernales, batallar la veríamos radiante de alegría y al son de bélicos himnos. Mas ¡ay! que si tal vez el combate la mueve á sonreír, en cambio, al tender su mirada maternal sobre la hueste que sustenta sus batallas, no puede ménos de llorar, porque esa hueste la componen sus hijos. ¡Oh! el duelo